

b h CRITICA MUSICAL

DOS CONCIERTOS

El duodécimo programa de la SINFONICA DE CHILE en el Teatro Astor comenzó con los primeros dos de los tres Nocturnos, de Debussy. El director, Simón Blech, guió a la orquesta con habilidad en "Nubes", obteniendo logros de color, clima y ambiente, disminuidos a veces por fallas de afinación de los arcos. Mejores resultados se dieron en la versión de "Fiestas", bastante precisa y cuidada.

Como trozo central figuró "Capriccio", para piano y orquesta, de Igor Stravinski. Fue, en total, una interpretación de categoría, con intervenciones particularmente afortunadas de los instrumentos de madera. Bajo la batuta experimentada y nítida el conjunto estuvo alerta, siguiendo con solicitud las indicaciones del maestro. La compaginación no dejó nada que desear. Sólo se había necesitado aquella familiaridad con la obra que da soltura y aplomo a cada ejecutante.

Plenamente segura y compenetrada de su papel, se mostró la solista Elvira Savi. Supo adaptarse sin dificultad aparente al aspecto maquinal de esta partitura, prestando intenso brillo a su energía motriz. Salvó los escollos pianísticos con técnica certera y tuvo gran lucimiento en la cadenza poco antes de la transición al último Allegro. Este, un scherzo caprichoso, risueño, cuya jocosidad cautiva el ánimo y los oídos, fue pilotado por Blech con destreza soberana, la que culminó en el delirante éxtasis rítmico de la sección final.

Dio término a la audición la Séptima Sinfonía, de Beethoven.

En la Parroquia de la Transfiguración se presentó el TRIO DI TRIESTE, con un programa Beethoven. Las obras que se tocaron son concebidas — como todas las similares de la época — para pianoforte, violín y chelo, en ese orden jerárquico. No es de extrañar, entonces, que el teclado predomine, teniendo casi continuamente la primera importancia y máxima responsabilidad musical.

Esto pudo apreciarse tanto a lo largo de la Sonata op. 1 N.º 3, como en el Allegretto en Si Bemol mayor, escrito en 1812 para una niña de 10 años, hija de familiares íntimos del maestro (Beethoven dedica su manuscrito "a mi pequeña amiga Maximiliane Brentano, como estímulo para el estudio del piano"). Los intérpretes, quienes empezaron su audición con el breve trozo, le hicieron toda justicia.

La personalidad sobresaliente entre ellos parecería ser el pianista, circunstancia que, por lo antes expuesto, no estaba en absoluto refutada con la índole de las obras ofrecidas en esta oportunidad. El Allegro con brío de la temprana Sonata en Do menor, fue plasmado de manera muy satisfactoria. Del segundo tiempo destacó la variación en modo menor. Muy fina, pulcra y graciosa fue la entrega del Menuetto, lo mismo que el de la coda desvaneciente del Prestissimo final.

En todo momento el pianista Darío de Rosa ocupó el centro del interés. Sus matices eran más diferenciados que los de sus compañeros Renato Zanettovich (violín) y Amadeo Baldovino (chelo), excelentes músicos cuyo sonido, sin embargo, no siempre parecía corresponder a la alquimia de sus valiosos instrumentos antiguos.

Cerró el programa el célebre "Trio del Archiduque", op. 97.

Federico Heinlein.

Crónica musical. Santiago, 12-VIII-1976. p. 27

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos Conciertos Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile